

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquiua sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LA IGLESIA SIN PAPA.

Uno de los singulares y grandes beneficios que el Hombre-Dios legó al mundo fué darle pastores, que á ejemplo suyo sacrificasen la vida por sus ovejas. Pero todavía es mayor beneficio el que ha dispensado ordenando que, así como Él es el único pastor invisible, sea también uno el supremo pastor visible, su vicario y cabeza de la Iglesia, bajo el cual vivan los demás pastores y el rebaño cristiano. El sumo pontífice sucesor de S. Pedro, en quien reside la universal autoridad sobre la Iglesia, es el único supremo pastor visible, cúpula de todo el edificio católico, y centro fuera del cual nada ni nadie puede moverse sin tropezar y caer.

Harto sabida es la elección de S. Pedro para que sirviera de base á la Iglesia que habia de fundarse. Tres veces le pregunta el Señor si le ama, y bajo el testimonio de sus protestas de amor le encomienda apacentar á las ovejas y á los corderos y confirmar en la fe á sus hermanos. El jefe del colegio apostólico, revestido de tanto poder, se halla también rodeado de gloria. Todas las auréolas ciñen su cabeza, en sus manos están todas las palmas, tiene la sabiduría del cielo para enseñar, está autorizado por Dios para absolver y condenar, y á él debe decir la humanidad lo que el mismo decía á su divino Maestro: «Vos teneis palabras de vida eterna.» San Pedro es el modelo de los creyentes, de los

penitentes, de los apóstoles, de los pontífices, de los confesores y de los mártires. Siendo el personaje mas importante y mas conocido de la historia, todas las lenguas han publicado su nombre y todas lo pronunciarán hasta el fin de los tiempos; y viviendo en su sucesor, revestido de todos los privilegios que el Salvador le concedió, gobierna y enseña al pueblo cristiano, atá y desata las conciencias, manda á las inteligencias y dirige las almas. En vano se sublevan el orgullo con sus sofismas, la astucia apelando á la injuria y la maldad valiéndose de la fuerza bruta; porque si esos tres elementos, que conspiran contra la sagrada cátedra, llegan á arrancar de las manos del gerarca supremo que en ella se sienta á todo un pueblo, este envuelto aun en las tinieblas del error conservará siempre un recuerdo y sentirá una necesidad de luz, que mas ó menos tarde le obligará á volver á sus primitivos resplandores.

En las cosas de religion, ya que tanto nos interesan porque nos abren y facilitan el camino de la suma felicidad posible, es necesaria é indispensable una regla infalible. Para el hombre, cuya vista alcanza muy poco en el vasto campo de las verdades que pertenecen al orden sobrenatural, debe haber una luz que le guie; para llegar á la tierra prometida es preciso que nos conduzca una columna de nube durante el dia y otra columna de fuego durante la noche. Pues esa regla infalible contra las decepciones de nuestros juicios no

siempre rectos, esa luz contra las oscuridades del espíritu humano muchas veces ofuscado, esa columna de nube en el día de la razón que se estravía cuando se divorcia de la fe, y esa columna de fuego en la noche de los excesos del hombre que resiste á la divina gracia, es el papa, único supremo maestro, único supremo padre de los fieles, Aaron en el sacerdocio y Moisés en la autoridad, sin el cual no puede existir ni concebirse en la Iglesia sagrada gerarquía, ni infalibilidad, ni estabilidad, ni principado, ni cátedra única que retenga á todos en la unidad. La Iglesia es un cuerpo, un rebaño, un colegio, un ejército, una familia; destruid la cabeza, y no habrá cuerpo; separad al pastor, y no habrá rebaño; suprimid el maestro, y no habrá discípulos; haced que desaparezca el capitán, y no habrá soldados; quitad al padre, y no habrá hijos; y donde no haya miembros unidos á la cabeza, ni ovejas subordinadas al pastor, ni discípulos dirigidos por el maestro, ni soldados á las órdenes del capitán, ni hijos sujetos al padre, no existirá ni podrá existir la sociedad cristiana que Jesucristo fundó. Tal es el papa, sin el cual no hay ni puede haber Iglesia.

Por eso se observa que los que intentan hacer la guerra á la Iglesia, dirigen primero y encarnizadamente sus tiros al pontífice. Herido el pastor, luego se dispersan las ovejas y los corderos. Pareciéndoles que es empresa demasiado atrevida levantarse contra la Iglesia y ponerse frente á frente de este inexpugnable baluarte que cuenta diez y nueve siglos de existencia, y que no han podido destruir ni los emperadores paganos inventando tormentos y consumando crueldades, ni los heresiarcas propalando absurdos errores, ni una falsa filosofía estableciendo nuevos sistemas, ni la impiedad combatiendo los sagrados dogmas, ni la corrupción de costumbres despreciando la moral pura del Evangelio, ni la política usurpando derechos los mas inviolables, se encaran con el papa, recurriendo á mil y mil ardidés de palabra ó á confusiones de cosas. Unas veces usando la ya odiosa frase de *curia romana*, otras protestando que no se trata de los asuntos de fe, y otras haciendo alarde de su amor

aparente ó fingido á las prerogativas de los pueblos, lo cierto es que las saetas salen del arco dirigidas al corazón de la Iglesia, al papa como papa, al papa como maestro supremo, al papa como padre universal, al papa como piedra angular sobre la que la Iglesia está edificada. Tanto en los cuerpos físicos como en los morales, tanto en los edificios como en los demás artefactos que salen de la mano del hombre, hay un punto, un resorte, que es el secreto de la vida y del movimiento; pues eso que es la piedra angular en el edificio, y la savia en el árbol, y el alma en el cuerpo, y el sol en la naturaleza, y el eje en el globo, y las velas ó el vapor en la nave, eso mismo es el papa en la Iglesia. Nada vive sin él, nada crece sin él, nada se mueve sin él, nada sin él fructifica. La historia confirma todas estas aseveraciones. Un día en el norte de Europa se levantó un genio díscolo á predicar contra las indulgencias, cuestión que mirada superficialmente parecia no tener nada de comun con el pontificado y con la Iglesia; y sin embargo, esa cuestión tomó luego al instante colosales dimensiones, y á pesar de los grandes esfuerzos de prudencia y de las grandes muestras de saber que en aquellas circunstancias hizo y dió la santa sede en la persona de Leon X, la cuestión por parte de sus promovedores llegó á su término, es decir, á emanciparse del pontificado, á constituir una iglesia humana, á sostener tantos errores cuantos eran sus defensores, y á dejar en el seno de Europa y del mundo un germen de revoluciones religiosas, políticas y sociales, cuyos amargos frutos estamos hoy recogiendo. La doctrina del Evangelio no puede conservarse en su pureza si no hay un magisterio público, divinamente instituido, que la custodie, defienda y explique; como no es posible entrar en el reino de los cielos si no se abren antes sus puertas con las mismas llaves que fueron entregadas á S. Pedro. Es tan íntima la union que hay entre el papa y la Iglesia, que esta siente luego los golpes que se descargan sobre aquel ó sobre su autoridad.

Ese decidido empeño que se observa de algun tiempo acá en separar la Iglesia del

papa, daría por resultado un escepticismo universal. Los que pretenden fundar una Iglesia sin papa, no quieren Iglesia; y los que se entusiasman al hablar del evangelio ó del cristianismo sin querer el catolicismo, esto es, el yugo suave de la autoridad, la autoridad del magisterio, el magisterio del cuerpo de pastores bajo la dirección de Pedro que tiene que confirmar en la fe á sus hermanos, no quieren el cristianismo por mas que lo proclamen; ni quieren la fe, que significa sumisión á la autoridad; ni quieren el evangelio, cuyas máximas tanto ensalzan. La religion, segun que constituye una verdadera y fuerte necesidad del hombre y de los pueblos, no puede ser un sentimiento vago que hayamos de desenvolver, dirigir y perfeccionar á nuestro gusto; porque en lucha siempre con nosotros mismos, dominados generalmente por las pasiones y los sentidos que tanta influencia ejercen en nuestra vida, el sentimiento religioso, tan vago como es cuando no es católico, se evaporaría con suma facilidad; y el cristianismo sin el principio de autoridad que el papa representa, sería sí un conjunto de doctrina admirable, pero no una religion tal cual el hombre y los pueblos la necesitan, contra sus densas oscuridades y aberraciones el primero, y contra sus extravíos siempre crecientes los segundos. Y aun la palabra *cristianismo* no está propiamente usada cuando se pronuncia ó escribe no considerándola como inseparable del catolicismo ó del papa; pues si tenemos una regla que seguir, no por eso estamos autorizados para interpretarla á nuestro arbitrio y segun nuestro particular juicio, si no que debemos someterla al magisterio público de la Iglesia, cuya voz no podemos desoir sin desoir á Dios, cuyo órgano infalible es la misma Iglesia ó el sumo pontífice.

Si en todo tiempo han sido temibles los libros de osada impiedad, en cierta manera lo son hoy todavía mas esos otros que, bien filosóficos, bien religiosos, ó bien políticos, predicán el cristianismo, pero un cristianismo sin otro maestro ni intérprete que el juicio particular; ensalzando el evangelio, pero un evangelio sin la autoridad de la tradicion y de

la enseñanza eclesiástica; y hablan mucho del sentimiento religioso y de las ideas religiosas, pero sin dirección suprema y autoritativa sobre el individuo. El protestante y el racionalista, que se llaman religiosos, no escriben mas que en ese sentido. Quieren ser cristianos sin ser católicos, quieren constituir iglesia sin tener papa, quieren ser discípulos de Jesus sin estar subordinados á aquel á quien dió el Salvador el encargo de apacentar su rebaño y confirmar en la fe á sus hermanos. Todos esos miembros separados de la cabeza visible de la Iglesia, son como los sarmientos que se secan bien pronto luego que están cortados de la vida. Hablan mucho de la fe, del sentimiento religioso, de la caridad que quieren sustituir con la filantropía, y del cristianismo, pero hay que desconfiar de ellos cuando se olvidan del principio de autoridad á que es correlativo el principio de sumisión, cuyo voluntario olvido es la verdadera llaga á donde en esta época debe llevarse el dedo. Por eso los sistemas de libre examen en literatura, en religion ó en política, proclamados en el sentido absoluto, mas ó menos tarde, terminan en ponerse en pugna con el papa que personifica el principio opuesto, el principio de autoridad.

El pontífice podrá definir algun dogma, pero jamás podrá decirse que imponga violentamente las creencias al pueblo cristiano; son las mismas necesidades morales del hombre que apesar suyo las reclaman y aceptan. La autoridad del papa, aunque necesaria, no es tiránica. Un vapor, ese grande agente que remueve las distancias, cortando y dominando las aguas hace violencia á la naturaleza, la oprime, la somete; pero un débil anciano que se sienta sobre una roca en medio del Océano, y que al venir ácia él las embravecidas olas, con un poco de su aliento, con una señal de su mano ó con una sola palabra, les dice: *retiraos*, y el soberbio elemento se retira... entonces no se dirá que haya violencia, aunque se diga que hubo voz de autoridad. Tal es el carácter de la autoridad del pontífice y el de la sumisión que le presta el cristiano fiel. Sus palabras son el dique inmóvil que la mar alborotada cubrirá de espuma, pero que

no puede arrastrar en su corriente, ni traspasar en su furor. Casi consumido por la edad y los dolores, sirve de piloto á la débil barca en que va depositada la esposa del immaculado cordero; y puesta una mano sobre el timon, llevando en la otra asido el estandarte de la cruz, y fijos los ojos en el cielo, burla los vientos, salva las olas, asalta con facilidad los escollos, impávido atraviesa el cerco de sus enemigos, y cuando parece que la nave va á sumergirse, y cuando se la cree perdida, se levanta entonces con nuevo brío, y la numerosa tripulacion y los viajeros todos entonando el himno de su triunfo cantan con el rey David: «Hemos visto al enemigo encumbrado y elevado; nosotros hemos pasado, y he aquí que aquel ya no existe.» Ese anciano de Roma, viendo sin temblar el furioso esfuerzo de las sublevaciones y escuchando sin palidecer su inmenso clamor, vuélvese ácia su pueblo para bendecir á doscientos millones de almas, cuyo *amen* creyente, al despertar todos los ecos de la tierra, cubre y avergüenza la protesta del hereje y la negacion del incrédulo.

No importa, no, que los implacables enemigos de la santa sede encierren hoy al pontifice en un calabozo obligándole quizás á suspender las sesiones del concilio; privado de comunicar con sus hijos y cooperadores, saldrá á la defensa de los derechos de la Iglesia violados, escribiendo en un papel con un alfiler, con un lapicero, con un carbon ó un esparto, dos renglones no mas, y arrojándolos á la calle por bajo la puerta de su prision ó por una de sus ventanas, conmoverá al mundo todo, incluso al tirano que le haya encerrado. El sucesor de Pedro podrá morir como un esclavo, pero quedará siempre conquistador. Tal es el poder del papa en la Iglesia; poder contra el cual se han conjurado á la vez desde Neron hasta nuestros dias todos los monstruos y todos los malvados que la naturaleza ha producido; la tormenta empero pasa muy pronto, y se restablece la calma, y Pedro en la persona del pontifice queda siempre con su autoridad y su fe, guiando al mundo y pidiendo á Dios gracia y luz para los extraviados.

Ciudadela.—SEBASTIAN VIVES, PRO.

GLORIAS HISPANO-CATÓLICAS.

RECUERDOS LOCALES DE SANTA TERESA.

I.

Aunque en todas direcciones y en muchas ciudades y pueblos de la península estampó sus huellas la insigne reformadora, fundando los numerosos conventos cuyos principios y vicisitudes tan sabrosamente nos relata, en Ávila es donde reside como en fijo domicilio su memoria. Allí es donde fué regenerada en la pila bautismal de S. Juan á 7 de abril de 1515, once dias despues de nacida; allí se incluyen las tres residencias principales que en vida tuvo: la casa de sus padres convertida despues en morada de religiosos de su instituto, el convento de la Encarnacion donde vivió casi treinta años seguidos bajo la regla del Cármén calzado, y el de San José donde inauguró su austera descalcez y que fué durante veinte años el centro de sus infatigables expediciones. Si alguna poblacion puede competir con Ávila es Alba de Tormes, que recogió el postrer aliento de la santa madre y que posee su sepulcro y sus inapreciables despojos. La descripcion de estos lugares que visité, enlazada con los sucesos de su vida y con los pasages de sus obras, es lo que me propuse en mi último tomo de *Recuerdos y bellezas de España*, llenando acaso un vacío interesante entre los numerosos trabajos dedicados á Teresa de Jesus; y es la que reproduzco en los tres artículos siguientes, asociándome á los cultos que en estos dias se le tributan.

En la misma casa solar de su fundadora se fijaron en 1636 como en su nativo suelo los carmelitas descalzos de Ávila con el favor del conde duque de Olivares su patrono. No hay que decir si cambiaria de forma la morada de Alonso de Cepeda para convertirse en iglesia y convento: la fachada de la primera, erigida en época ya contagiada de barroquismo y decorada de pilastras, presenta en el cuerpo inferior un pequeño pórtico de tres arcos; en el segundo la figura de la santa, una ventana en el tercero y en el cuarto un grande escudo, rematando en fronton triangular entre dos espadañas; el convento ha venido á parar en instituto literario, si bien queda albergue en él para dos religiosos que cuidan del templo. Respetamos el pensamiento de dedicar al culto de Dios y de sus santos los lugares que habitaron estos durante su vida mortal; pero cuánto mas nos hablarian al corazon las paredes que fueron testigos de los primeros años de la ilustre vírgen, que aquel vasto crucero y media naranja

blanqueada y fría, aquellas bóvedas cubiertas de labores de yeso, y aun el retablo que la representa entre nuestra Señora y S. José al pié de la augusta Trinidad! ¡Cuánto prefiriéramos ver intacta la cámara donde la dió á luz en 28 de marzo de 1515 la honesta Beatriz de Ahumada, que la capilla locamente churrigueresca que la ha sustituido puesta en comunicacion con la iglesia, y que guarda como preciosas reliquias el báculo, el rosario, una sandalia y hasta un dedo de la mística doctora! No había estancia que no encerrase algun recuerdo de su piadosa niñez, de su tentada mocedad, de sus aficiones tan tiernas de familia: allí las infantiles ansias del martirio y la fuga concertada con su hermano y las ermitas improvisadas por juego en la huerta, las lágrimas vertidas por el fallecimiento de su madre á los trece años, mas tarde las caballerescas lecturas interrumpidas por vagos deseos y hasta sus precoces ensayos en composiciones tan distintas de las que habian de darle inmortal renombre, las peligrosas pláticas con su liviana parienta, el afán de galas y de parecer bien cediendo de pronto á una decidida vocacion religiosa, y su salida para el claustro, espontánea sí, pero tan angustiosa como la misma muerte (1). Allí la llevaron á los dos años de su profesion enferma de recios dolóres, y tornó á la vida despues de cuatro dias de parasismo; allí entró por última vez para asistir á su buen padre en su postrera enfermedad y ejemplarísima muerte, y contemplóle difunto como á un ángel cual en vida ya se lo parecia (2). De la casa

(1) «Acuérdaseme á todo mi parecer y con verdad, dice la santa en el cap. iv de su vida, que cuando salí de en casa de mi padre no creo sea mas el sentimiento cuando me muera, porque me parece cada hueso se me apartaba por sí; que como no habia amor de Dios que quitase el amor del padre y parientes, era todo haciéndome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara no bastaran mis consideraciones para ir adelante.» Contaba á la sazón diez y ocho años en el otoño de 1533.

(2) No establecida aun en su convento la clausura, pudo Sta. Teresa prestar á su padre los servicios y cuidados que en el cap. vii se complace en recordar al par del cariño que le tenia. «Con estar yo harto mala me esforzaba, y con que en faltarme él me faltaba todo el bien y regalo porque en un ser me le hacia, tuve tan gran ánimo para no le mostrar pena y estar hasta que murió como si ninguna cosa sintiera, pareciéndome se arrancaba mi alma cuando via acabar su vida, porque le queria mucho.» Y luego añade con humildad profundísima: «Quedó como un ángel, y así me parecia á mí lo era él á manera de decir en alma y dispusicion, que la tenia muy buena. No sé para qué he dicho esto sino es para culpar mas mis ruindades despues de haber visto tal muerte y entender tal vida, que por parecerme en algo á tal padre la habia yo de mijorar.»

nada queda; quedan empero los objetos circunvecinos, la plazuela solitaria, en su centro un copudo olmo, si no el mismo, probablemente sucesor del que entonces habria, enfrente el almenado muro y una de sus puertas por donde se descubre el sinuoso rio y la vega y las azuladas sierras meridionales, el horizonte en fin por el cual tantas veces se esparcieron las miradas de la meditabunda doncella y que no seria el menor atractivo que se le representase vinculado al hogar paterno.

Al pié de los muros del alcázar, en el declive de una cuesta, se esconde casi el monasterio de agustinas apellidado de nuestra Señora de Gracia y arreglado al tipo mas comun del siglo XVI. Veinte y dos años contaba de existencia el convento, y diez y seis de edad Teresa de Ahumada al conducirla á él su padre en 1531 mas bien para prevenir peligros que para corregir vanidades (3). Allí, aunque no criada todavía para monja y aun *enemiguísima* de serlo, se reanimó la devocion de sus primeros años con las santas y discretas pláticas de sor María Briceño, y ya con pesar volvió á su casa al cabo de año y medio obligada por una grave enfermedad.

La providencia, tomando ocasion de su estrecha amistad con sor Juana Suarez, la destinaba á otra órden de la cual la constituyó reformadora. En 1515, año cabalmente de su nacimiento, se habia establecido al norte de la ciudad, en una granja que antes fué cementerio de judíos, el convento de carmelitas de la Encarnacion, que empezó corto tiempo atrás por un beaterio formado dentro de la poblacion por D.^a Elvira de Medina (4). La situacion era apacible entre huertos y arboledas, á vista de los torreados

(3) Pondéralas en el cap. II de su vida la humildad de la santa, pues por lo demás confiesa que «nunca era inclinada á mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino á pasatiempos de buena conversacion.» Y continúa: «Aguardaron á coyuntura que no pareciese novedad, porque haberse mi hermano casado y quedar sola sin madre no era bien. Era tan demasiado el amor que mi padre me tenia y la mucha disimulacion mia, que no habia creer tanto mal de mí, y así no quedó en desgracia conmigo... Como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fuese secreto, y no miraba que no podia serlo á quien todo lo vé.»

(4) Protegia este beaterio D. Gutierre de Toledo maestro escuela de Salamanca, y se fundó entre S. Vicente y el Mercado Chico en una iglesia de Todos Santos que habia sido sinagoga de judíos, de la cual no tenemos otra noticia; otros dicen que en las casas del mayorazgo de San Miguel de Arroyo. La granja adonde se mudó el convento era de Francisco Pajares del Águila padre de la madrina de Sta. Teresa. Llegó á tener mas de ciento cincuenta monjas en tiempo de la santa.

muros de Ávila en la vecina altura, y al rededor campos, agua, flores, tan adecuadas para levantar el espíritu de su nueva moradora (5). En aquella casa tomó el hábito Teresa en 2 de noviembre de 1533, y cumplido el año profesó: agudos males, soportados con paciencia que no se atreve á negar, la forzaron al principio á dejar el claustro por largas temporadas y paralizaron su cuerpo, hasta que la sanó su confianza en S. José de quien fué siempre tan devota; frecuente trato con seglares y alejamiento de la oracion disiparon luego su espíritu, y lo mantuvieron casi por veinte años en una languidez y tibieza que agrava su profunda humildad. El locutorio donde se le representó Cristo enojado de sus distraidas conversaciones, donde la espantó en medio de ellas una deforme alimaña, guarda pintados estos avisos; así se guardase la llagada imagen del Redentor, que impresionándola vivamente al entrar en el oratorio y derritiéndola en lágrimas, decidió su mudanza y su llamamiento á la cumbre de la perfeccion. Desde entonces aquellos muros ya no presenciaron sino una sublime seguridad turbada apenas por ningun combate, deliquios de amor, visiones, arrobamientos, mercedes del cielo singularísimas; y de la mas regalada al par que dolorosa fué teatro una apartada estancia á manera de desvan, donde aun parecen rastrearse gotas de sangre estraidas de su corazon por el dardo de un querubín (6). ¡Qué mucho que no sin pena recibiese la intimacion divina de abandonar aquella casa grande y deleitosa, tan á su gusto, y aquella celda hecha tan á su propósito, y tantas amigas, y el amado reposo de treinta años, para emprender la áspera carrera de la reforma erizada de escollos y contradicciones!

(5) «Aprovechábame á mi tambien ver campos, agua, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador, digo que me despertaban y recogian y servian de libro.» (Cap. IX de su vida.)

(6) Es el gran suceso que desde principios del siglo pasado se honra con la fiesta particular de la *trasverberacion* y que describe así la propia santa en el cap. XXIX de su vida: «Via un ángel cabe mí hácia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla... no era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrasan. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego: este me parecia meter por el corazon algunas veces y que me llegaba á las entrañas; al sacarle me parecia las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor que me hacia dar aquellos quejidos, y tan escesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios.»

Señalan por fuera la primitiva construccion del templo diferentes machones y una moldura que encuadra el arco del portal; mas el interior fué renovado por completo, cuando á la nave de cinco bóvedas, sin atender á su justa proporeion, se añadió crucero y cúpula con barroco ornato, destruyendo la capilla mayor edificada por su ejemplar protector Bernardino de Robles. Un corredor introduce desde el brazo izquierdo á la habitacion de la santa, que constaba de dos aposentos con su altar respectivo, y que trasformó hácia 1630 el obispo D. Francisco Marquez de Gaceta en una espaciosa capilla cortada en cruz y cubierta por una media naranja. Entre los cuadros que componen cierta especie de retablo algunos representan á la estática vírgen, y dos tarjetones bendicen sus huellas de calzada y de descalza, conciliando el justo homenaje á su santidad con la indirecta vindicacion del convento que no se plegó á adoptar la estrechez de su regla (7). Ninguno de los objetos contenidos en la capilla puede gloriarse de ser coeláneo suyo, si no es una pintura de la Vírgen á la derecha, y encima de la entrada la reja de su ventana por donde sin cesar ansiosos y enamorados se levantaban al cielo sus ojos.

J. M. Q.

CRÓNICA.

El ministro de Prusia Mr. d' Arnims, dice una carta de Roma del 15, ha visto diferentes veces al cardenal Antonelli, pero todos sus esfuerzos para llegar á una conciliacion han sido infructuosos. Al recibir ayer á la municipalidad romana que se presentaba á renovar su homenaje de fidelidad, Pio IX despues de haber referido la mision del conde Ponza di San Martino y despues de haber hecho notar la conducta hipócrita de Víctor Manuel y de su gobierno, exclamó:

— «Me defenderé hasta la última estremidad y será necesario que tomen á Roma á cañonazos, porque yo quiero que á los ojos de la historia, Italia revolucionaria sea condenada, y que los últimos descendientes de la casa de Saboya sean presentados en la picota de la vergüenza.»

Atribúyense tambien á Pio IX estas palabras admirables: — «Si yo fuera mas jóven saldria á su encuentro cabalgando en mi mula blanca.»

Su respuesta á la carta de Víctor Manuel es lo que esperábamos fuera la respuesta de un pontífice y de un rey, y me aseguran que termina con esta frase enérgica:

— «Vuestra majestad cree, sin duda, que avanzando sobre Roma aumenta su poder. Bien pronto sabreis lo que cuesta convertirse en verdugo de un papa.»

(7) Dicen así los tarjetones: *Expandit se sicut pater Elias. Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia, soror, gubernatrix hujus conventus regularis observantiae et in hac cellula... C. (constitutionum) cap. 7.— Plicavit se sicut pater Eliseus. Quam pulchri sunt gressus tui in sandaliis, reformatrix magistra superioris observantiae! Hugo in eodem capite.*

En Roma, al par de las tropas italianas, entraron muchos mazzinianos, que en seguida se apresuraron á dar vi-vas á la república, promoviendo bastantes desórdenes. Al día siguiente volvieron á alterar el orden en la ciudad Leonina.

La invasion de Roma ha dado lugar á demostraciones republicanas en Ancona, Parma, Loreto, Brescia, Bologna, Génova y Milan, porque los mazzinianos se empeñan en creer que nada se adelanta con tener á Roma, si no se proclama la república.

Las tropas italianas, segun los periódicos de Florencia, respetaron la ciudad Leonina, limitándose á tomar algunas disposiciones para restablecer el orden turbado por los mazzinianos. Continúa la guardia palatina en el Vaticano. Dicese que el ministerio enviará un general al papa para pedirle que acepte una guardia de italianos.

El Correo Italiano del 22 dice que en la capitulacion de Roma, el general Kanzler y el coronel De Charrette habian obtenido la facultad de marchar libremente al extranjero.

Escriben de los alrededores de Roma que el pueblo ha estado siempre y continúa estando por el papa, y no tardará en manifestarle su fidelidad y su amor con públicas demostraciones.

Sabe la *Unita Cattolica* con toda certeza que los romanos están muy irritados por la ocupacion de su ciudad, que su amor hácia el padre santo ha aumentado en razon directa del ultraje recibido, y que los pocos que gritaron en favor de los italianismos eran siete ó ocho emigrados, y poco mas de una treintena de hombres del pueblo, pagados por el gobierno de Florencia.

L'Opinione Nacional del 23 dice: «Hasta ahora hemos llegado á Roma, y nada mas... Entre tanto, que se evite todo paso que pueda conducir á Italia á su perdicion, toda medida que pueda alarmar á la diplomacia y toda apariencia de martirio á los ministros del santuario.» ¡Cuánta confesion en tan pocas palabras!

Además confirma la noticia de que el plebiscito tendrá lugar en Roma y en las provincias romanas el domingo 2 de octubre. Anuncia que la vigilancia ejercida en Caprera para impedir la salida de Garibaldi ha cesado, y que se le ha informado oficialmente de la ocupacion de Roma.

Las últimas noticias de Roma dicen que el papa goza de excelente salud.

Muchos emigrados romanos que residian en Florencia han salido para Roma. El ex-ministro Ratazzi ha llegado á Roma. También han acudido á dicha capital muchos emigrados y extranjeros.

Los católicos de Italia piensan protestar contra la ocupacion de Roma. *L'Unita Catholica* de Turin ha empezado este movimiento, insertando las protestas de algunos ilustres personajes.

Empiezan á cometerse en Roma segun dicho periódico sacrilegas profanaciones. Dicese las mayores blasfemias en el Coliseo bañado con la sangre de tantos mártires, y el púlpito que servia á los predicadores, del *Via-cruis* se ha convertido en tribuna de los demagogos.

En los dos primeros días del régimen italiano en Roma se han cometido mas de veinte asesinatos á traicion, se han saqueado algunos palacios é incendiado algunas casas. El mismo Vaticano estuvo á punto de ser invadido por una turba furiosa.

Pio IX no tenia segura su vida y oraba esperando el martirio. Algunos de sus familiares, por impulso propio y sin ningun encargo oficial, enviaron á decir al general Cadorna, que habiendo producido su entrada tanto desorden y puesto en riesgo los preciosos días del padre santo, pensase en reparar tan gran daño.

Entonces mandó á sus tropas acampar en la plaza de San Pedro. Yo no lo creo, pero muchos sospechan que estos desórdenes y estas amenazas contra el Vaticano, tenian por objeto llegar á este resultado.

Todo es posible en la hipocresía de los italianismos que conquistan los pueblos con medios tan morales como todos sabemos.

Algunos periódicos italianos han dicho que el papa trata. *Falsísimo*. El papa está prisionero y no trata.

Otra correspondencia de Roma dice que con las tropas italianas entraron unos tres ó cuatro mil garibaldinos acompañados de mujeres de mala vida. Esta canalla contra el derecho de gentes se entretuvo en matar á todos los soldados pontificios que encontraban solos y desarmados. Fueron á las cárceles y sacaron á los presos, paseándolos con cadenas y todos en coches descubiertos gritando y alborotando.

También estos libres ciudadanos fueron los que se presentaron en actitud hostil ante el Vaticano que no estaba defendido mas que por los suizos y unos 500 voluntarios romanos, dando ocasion de este modo á que entrase Cadorna, que no habia sido llamado oficialmente.

La Roma moderna se divide en tres grandes grupos. 1.º Parte inferior de la ciudad, entre las alturas orientales, el Tiber y el Capitolio. 2.º Ciudad superior, que se estiende por las colinas orientales. 3.º Parte de la ciudad á la orilla derecha del rio.

La ciudad inferior es sede del movimiento artístico y comercial, y en ella se halla la famosa calle del Corso.

La ciudad superior, ó sea la parte oriental de la moderna Roma, se estiende por la pendiente de los montes Pincio y Quirinal, y ocupa también una parte del plano que une todas las colinas orientales. Aquí no son tan numerosos los edificios como en la ciudad inferior, pero sí bellísimos. Sobre la altura del Pincio van los romanos y los forasteros á pié y en coche á gozar del paseo mas bello y de la vista mas magnífica que hay en la ciudad.

En la tercera gran division, que se compone del *Bosgo* ó Vaticano y del Trastevere, divididos el uno del otro por medio de una muralla interna, se halla la ciudad *leonina*. Esta es propiamente el Vaticano, y se estiende desde parte de Sant-Angelo hasta la plaza de San Pedro. En su perímetro encierra San Pedro, el Vaticano, el hospital del Espíritu Santo y el castillo de Sant-Angelo. Forma ó constituye pues la ciudad *leonina* el 14.º barrio de la moderna Roma. Se halla establecida del lado allá del Tiber. El papa Leon IV fué quien de un pobre barrio hizo una ciudad, circundándola de murallas, para defenderse en el siglo IX de las incursiones de los mahometanos de Sicilia, Cuma y de las bocas del Volturno.

De una correspondencia de Florencia del 28 son los párrafos siguientes:

No se habla ya del reemplazo del cardenal Antonelli por el cardenal Capalti. El cardenal Antonelli está estudiando todos los pormenores de las garantías que el reino de Italia ofrece al pontificado espiritual, bajo los tres puntos de vista de las cuestiones referentes á los establecimientos religiosos, á Roma, á la dotacion de la corte pontificia, etc. Se asegura que esos pormenores serán examinados cuidadosamente por el cardenal y por el mismo papa.

En la orden del día del general pro-ministro de las armas á las tropas pontificias se lee el siguiente párrafo: «Alguno se quejará tal vez de que la defensa no haya sido mas insistente, pero os lo explicará todo una carta de su santidad que se publicará á continuacion. Este testimonio del augusto pontífice será un consuelo para todos, y la mayor compensacion que en las actuales circunstancias podiamos obtener.» Hé aquí á qué alude el general Kanzler. El día anterior á la toma de Roma el papa le escribió lo siguiente: «La defensa consiste únicamente en una protesta que sirva para consignar la violencia y nada mas, es decir, que en cuanto se abra brecha se plantearán negociaciones para la rendicion.»

Se sabe que se han hecho ya ó se presentarán varias proposiciones á la junta provisional de Roma para un empréstito de cincuenta millones de francos con destino á las obras públicas de la ciudad. ¡Oh maravilla! apenas dueños de Roma ya comenzamos con empréstitos.

También la agitacion republicana ha comenzado en un meeting en el Coliseo. Era de prever que una vez abiertas las puertas de Roma, los primeros que se aprovecharian de ello serian los agitadores de calle y los apóstoles de la

alianza republicana universal. La capital de Italia cuenta ya en su seno algunos centenares de esos tribunos que no pueden acostumbrarse á la idea de que están en la ciudad de los Brutos y de los Gracos, y de que con toda libertad pueden imitarlos.

El pueblo romano es generoso, ardiente, pero al mismo tiempo muy calculador. Feliz y satisfecho con poseer al jefe del catolicismo y al jefe de la nacion, hará de modo que los conserve siempre á ambos. Y como sabe muy bien que la agitacion republicana no le conducirá á este objeto, deja que los tribunos griten libremente, y no se conmueve por ello.

Un jefe de seccion del ministerio de la guerra y dos empleados partieron anoche para Roma, van designados para hacerse cargo del ministerio de las armas y formalizar el correspondiente inventario.

El papa no ha salido del Vaticano una vez siquiera. Pasea por los jardines de su palacio que segun es sabido son inmensos.

Un inspector, un jefe de division y algunos empleados del ministerio de hacienda salen tambien para Roma. En nombre del gobierno italiano van á tomar posesion del ministerio pontificio del Interior.

Otra correspondencia de Roma dice con fecha del 25:

La ciudad goza de la mas completa tranquilidad. Han partido ya dos de las cinco divisiones del general Cadorna. Se asegura que en breve no quedarán aqui sino diez ó doce mil hombres de guarnicion.

Obispos y eclesiásticos seculares y regulares vuelven á salir á la calle. Nadie les molesta. Algunos cardenales salen de incógnito en carrozas sin insignias.

El general Cadorna, en una orden del dia, manda á las tropas que rindan al papa los mismos honores militares que al rey, lo cual no supone que para ello hayan de poner una rodilla en tierra, y que á los cardenales les hagan los mismos honores que á los príncipes de la real familia. El general Cadorna no ha ido todavia al Vaticano.

El papa no sale de palacio y pasea por sus vastos y bellisimos jardines. Están al lado de su santidad el cardenal Antonelli y los demás ministros y oficiales de palacio. Los individuos de la guardia palatina y los voluntarios romanos de la reserva que prestaban el servicio de palacio, se han ido á sus casas en cuanto los italianos han ocupado la ciudad Leonina. Pero el padre santo tiene todavia á sus órdenes la guardia noble, la guardia suiza y los gendarmes destinados al Vaticano, ó sea en conjunto unos doscientos hombres. Sigue creyéndose que el papa partirá. Comprende que su presencia es un estorbo y un freno para los italianos. Su salud es excelente y muestra la mayor serenidad. El concilio parece preocuparle mas que todo.

Por *L'Unitá Cattólica* del 25 sabemos que el 23 hubo desórdenes en la capital del mundo católico, promovidos por gentes de mala traza que con frecuencia recorren las calles dando vivas á la república y á Mazzini, y pidiendo la muerte de todos los reyes y de todos los ministros constitucionales, los invasores inclusive.

El general Cadorna ha tenido que usar de la fuerza para reprimir los desórdenes.

Preludios son estos de la gran catástrofe que le espera á Víctor Manuel.

Su obra nefanda se volverá contra él.

De Munich escriben á *L'Unitá Cattólica* con fecha 23 de setiembre. La noticia de la inalicable invasion de Roma por parte de vuestros gobernantes ha producido aqui, no solo entre los católicos, sino tambien entre los protestantes honrados, la mas grande indignacion. Es un nuevo argumento de la lealtad italiana, que en lo sucesivo será proverbial. Las circunstancias de la guerra presente, que absorbe toda la atencion de Alemania, retardará algunos dias la expresion de la indignacion de todos los católicos alemanes. Pero estad seguros de que, en cuanto las circunstancias lo consientan, lo que será pronto, se levantará un grito de un extremo

á otro de Alemania y se moverán estos gobiernos, bien dispuestos por otra parte á proceder con tanta iniquidad. El rey de Prusia se ha expresado bastante claramente; si no ha hecho mas, como ha querido, culpa es de la guerra. Sin embargo, ha hecho entender á mas de un obispo que se ha dirigido á él, que espera el momento oportuno para dar cuenta tambien de las iniquidades italianas.

Además aqui se ora mucho por el papa, y estas plegarias serán ciertamente oidas. En toda la ciudad de Munich solo vuestro digno ministro se ha alegrado del sacrilego triunfo.

Dice una carta de Bruselas: «Los acontecimientos de Italia y de Roma comienzan á conmover á nuestros pueblos. Ayer reinaba aqui grande emocion cuando se recibió el parte anunciando que los italianos habian entrado en Roma despues de cuatro horas de lucha. Esa emocion se explica doblemente, primero por la profunda adhesion de nuestros pueblos al padre santo, y luego por la circunstancia de que miles de familia belgas tienen hijos suyos en el ejército pontificio.»

De diez años acá Bélgica á dado mas de seis mil zuavos al gobierno pontificio; pertenecen á nuestro pais los principales oficiales de aquel ejército y es probable que serian los zuavos los que anteayer tratarian de rechazar el asalto dado á la ciudad eterna por los soldados italianos.

Esta mañana un periódico ha publicado una carta anunciando que Pio IX tenia intencion de retirarse á Bélgica. Lo dudo. Sin embargo sé que católicos eminentes y prelados venerables de nuestras provincias han invitado al sumo pontífice á que se venga á la católica Bélgica si los acontecimientos le obligan á salir de Roma.

Entretanto Bélgica es el asilo de la gente imperial desterrada de Paris por el advenimiento de la república. La princesa Matilde se ha refugiado en Mons; el príncipe Pedro Bonaparte está en Rochefort, villorio del Luxemburgo. Las ciudades de Namur, Lieja, Gante y Ostende están llenas de chambelanes, damas de honor, caballeros, ayudas de cámara, gentiles hombres, etc.»

Acabo de ver, dice una carta de Tours, á un amigo recién llegado de Roma, que me comunica pormenores tan verídicos como tristes sobre la situacion del papa y de la ciudad eterna. En realidad el padre santo está prisionero en su palacio, desde donde puede oír los gritos de ¡Muera! que el populacho profiere. Siete ú ocho mil hombres de vida airada han entrado en la ciudad detrás de la invasion italiana y están sembrando allí el terror. Las blusas encarnadas y las blusas negras dominan en todas partes: así es que son frecuentes los robos, las prisiones arbitrarias y los asesinatos. Algunos sacerdotes han sido muertos á puñaladas y varios religiosos arrojados al Tiber, por poco que esto continúe es de temer una matanza.

En esta situacion algunos instan al papa para que salga de Roma, pero Pio IX se resiste á ello, porque no quiere marcharse de Italia á la que ama, y sobre todo no desea aceptar la hospitalidad inglesa.

Se por buen conducto que el conde d'Arnim, ministro de Prusia, está trabajando para decidir al papa á que salga del Vaticano; y en nombre del rey Guillermo le ofrece un magnífico asilo en Colonia, la gran ciudad católica alemana, como si el padre comun de los fieles pudiese en medio de la actual lucha, ir á sentarse en pais de uno de los beligerantes.

Se que varios arzobispos y obispos franceses están escribiendo al sumo pontífice, rogándole que no salga de Roma.

ERRATA DEL NÚMERO ANTERIOR.

En la pag. 1.^a, col. 2.^a, lin. 27, donde dice *tiene lease teme*.